



desdelosimple

Para contemplar la vida

I Domingo de Adviento

Isaías 2,1-5; Salmo 122, 1-2. 3-4. 4-5. 6-7. 8-9; Romanos 13,11-14; Mateo 24,37-44

Noviembre 27 del 2022

Adviento: Tiempo de Esperanza

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

Estamos iniciando el Tiempo de Adviento, tiempo privilegiado para fomentar la virtud teologal de la Esperanza. Por medio de esta virtud el alma humana anhela la manifestación del Reino de los Cielos y busca la Felicidad que nos proyecta a la Vida eterna. De esta manera el Adviento, es el tiempo litúrgico que corresponde a la preparación para celebrar la Navidad, tiempo en el que contemplamos la iniciativa divina que nos permite acoger al Hijo de Dios encarnado en el seno de la Virgen, por medio del cual somos depositarios del cumplimiento de las promesas de Dios, que alentó a multitud de personas en la Esperanza de ver la victoria de nuestro Dios, sobre el pecado y la muerte.

En este contexto podemos entender la instrucción que nos presenta san Pablo en la carta a los Romanos, en el pasaje que hace parte integral de la liturgia de la Palabra de este día. Aquí nos insiste en que debemos reconocer el misterio de nuestra salvación revelado en Jesucristo, y para ello resalta que este es un tiempo especial “kairos”, así la referencia a los últimos días no es otra cosa que el señalamiento de que el presente es un tiempo de salvación. Ya que somos reconocidos como hijos de la luz, hijos del día, vencemos en Cristo quien nos ha liberado del poder del maligno. San Pablo nos anima a la vigilancia con estas palabras: “La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz” (Rm 13,12). Educarnos en la virtud de la Esperanza, es el camino para vivir nuestra vocación:

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los Cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad (CEC 1818)

Para vivir en comunión con Cristo, el mismo instruye a sus discípulos para fortalecerse en la oración. La insistente enseñanza de Jesús sobre la vigilancia, reclama a nuestro espíritu estar alerta, lo cual supone apertura a



la esperanza y firmeza en la búsqueda de Dios. Dice: “estén, pues, vigilantes, porque no saben qué día vendrá su Señor” (Mt 24, 42). Estas palabras no sólo se convierten en motivo de expectativa ante la llegada de Jesús en un momento indefinido, sino también en un signo que nos mueve al testimonio, pues somos nosotros como discípulos abiertos a la gracia, quienes proclamamos la vocación a ser signos visibles del Reino de Dios.

En Jesús «el Reino de Dios está próximo», llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a Aquel que «es y que viene», en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria. En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (CEC 2612)

Por su parte la primera lectura y el salmo son una invitación a alegrarnos, porque el Señor Jesús en quién se cumple lo anunciado en el Antiguo Testamento, nos conduce en el camino de la Salvación que Él vino a ofrecernos. “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas” (Is 2,3) Esta es la invitación que nos mueve a emprender el camino del Adviento: caminamos con la certeza que nos da el celebrar que el Señor viene a nosotros en cada persona y en cada acontecimiento. Realmente se encarnó, no sólo en el momento histórico de su venida, tomando la carne del Seno de la Virgen Madre, sino que formando su cuerpo místico y ofreciéndose a sí mismo como alimento de vida eterna. Así en vigilante espera, en oración preparamos nuestro corazón para acoger al Salvador.

El Papa Benedicto XVI, en la carta encíclica Spe Salvi nos recuerda lo decisivo que ha sido para nosotros el paso de Jesús en nuestra historia: “Su paso es siempre fuente de paz y, si el sufrimiento, herencia de la naturaleza humana, a veces resulta casi insoportable, con la venida del Salvador «el sufrimiento — sin dejar de ser sufrimiento— se convierte a pesar de todo en canto de alabanza» (Spe Salvi n. 37).

Emprendamos este nuevo año litúrgico con el deseo de seguir creciendo en el conocimiento y servicio de Dios. Para ello nos encomendamos a Nuestra Señora, para que aprovechando el camino del Adviento, nos preparemos para contemplar el misterio de la Encarnación.